

UNA AUSENCIA APARENTE. AFRICANOS Y AFROMESTIZOS EN VALPARAÍSO TARDOCOLONIAL, 1770-1819.*

**AN APPARENT ABSENCE.
AFRICANS AND AFROMESTIZOS IN LATE COLONIAL VALPARAÍSO, 1770-1820.**

MARÍA TERESA CONTRERAS SEGURA**

RESUMEN

El objetivo del artículo es presentar la sistematización de información revisada sobre personas de origen africano que residían en Valparaíso tardocolonial. Población registrada en la iglesia Matriz El Salvador tanto en 555 partidas bautismales inscritas entre 1769 y 1824 como en 182 uniones matrimoniales efectuadas entre 1756 y 1821 donde uno o ambos contrayentes eran de origen africano. Información que muestra la presencia de hombres, mujeres, niños y adultos, esclavos y libres, criollos y extranjeros, en que además se corroboran diversos procesos de mestizaje. Asimismo, los datos del registro parroquial se compararon con tres empadronamientos de la época, es decir, una Matrícula de 1777, un Padrón de 1787 y el Censo de 1813, donde se observa la diversidad socio-étnica de la población porteña mediante el análisis de apelativos

ABSTRACT

The aim of this paper is to present the systematization of information reviewed about people of African descent residing in late colonial Valparaíso. Population recorded in the Matriz El Salvador church in both 555 baptismal items registered between 1769 and 1824, and 182 marriages performed between 1756 and 1821 in which one or both spouses had African origins. Information showing the presence of men, women, children and adults, slave and free, local and foreign, that are corroborated various mixing processes. Furthermore, data from parish register were compared with three censuses of the time, ie a Matrícula 1777 registration a Padrón 1787 and 1813 Census, showing socio-ethnic diversity of the population of Valparaíso by analyzing the appellatives of "caste" that indicate the 'taxonomy' with

* Recibido: Mayo 2013; Aceptado: Octubre 2013.

** Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile. Email: tere.contrerassegura@gmail.com.

de “casta” que indican la ‘taxonomía’ con que los sacerdotes reconocían a estas personas en sus libros parroquiales, lo que les dio un lugar social en el orden colonial condicionado por el ascendente africano y el mestizaje.

Palabras clave: Sociedad de castas, registros de población, esclavitud africana, mestizaje.

which priests recognize these people in their parish books, which gave them a place in the colonial social order conditioned by the African ascending and miscegenation.

Keywords: Caste society, population registers, African slavery, miscegenation.

I. INTRODUCCIÓN. AFRICANOS ESCLAVOS Y AFROMESTIZOS LIBRES EN CHILE DEL SIGLO XVIII.

El presente artículo nace de una investigación en que se visibilizó a la población de origen africano que vivía en Valparaíso tardocolonial, así como también de reflexiones posteriores sobre la experiencia histórica de sus descendientes afroestizados criollos, esclavos y libres (Contreras Segura, 2008). Recientemente en Chile, la explosión de estudios sobre la presencia de esclavos africanos ha obligado a retomar y profundizar los problemas de la diversidad en las sociedades coloniales de Hispanoamérica. En algunos lugares la presencia africana se ha transformado en bandera de lucha de grupos socialmente excluidos y en otros, como es el caso de Chile, continúa hundida en la invisibilidad y el silencio, formando parte del anecdotario nacional. Sin embargo, la captura, el dolor, la contradicción y la furia del sistema esclavista que mantuvo a millones de africanos cautivos en plantaciones, ingenios azucareros, reales de minas, haciendas, ciudades y hogares de elite, permanece en la memoria colectiva latinoamericana en una serie de expresiones culturales como la música, la pintura, el teatro, la literatura, la danza y algunas tradiciones culinarias que se han teñido de ‘lo africano’, dejando entrever el difícil camino que recorrió la esclavitud africana por las sendas de la dominación, la injusticia y la marginación social en su arribo forzado y difíciles experiencias de vida una vez llegados a territorio americano. No obstante, y casi paradójicamente, sus rimas, imágenes, ritmos y sabores han aportado alegría y color a los sentidos de América Latina, pues los rastros de la presencia de los esclavos africanos se resguardan en la memoria de pueblos y gentes, colmando su andar de recuerdos heredados quizá de algún lugar en África, pero que representan innegables fragmentos de un imaginario evidentemente mestizo y profundamente latinoamericano.

La gobernación de Chile tampoco estuvo exenta de recibir la influencia social y cultural que generó, como parte del sistema económico colonial, la migración forzada de la esclavitud africana a sus tierras. Paulatinamente, por

más de trescientos años, se agregaron al entramado de los sectores subordinados de la sociedad colonial como braceros, peones, criados y sirvientes que trabajaban para las elites dominantes, especialmente en las ciudades del Chile central. De ahí que el grupo humano, abigarrado y diverso, por lo general dado a conocer como populacho o gente común, con el aporte de la sangre africana formó un grupo heterogéneo y continuamente en expansión en la población colonial designado por las autoridades de la época como “bajo pueblo”, “castas” o “plebe”. Así, al correr de los años los asentamientos mineros, haciendas, chacras, estancias agrícolas y, por sobre todo, las ciudades coloniales se poblaron con africanos cuya presencia fue reconocida, registrada y catalogada por autoridades civiles y eclesiásticas en la documentación colonial. Este es el caso del puerto de Valparaíso, donde la exploración histórica en distintas fuentes verifica la existencia de africanos y afroestizados, esclavos y libres, criollos y extranjeros.

Una revisión detallada de diversos corpus documentales demuestra que, a partir del reformismo Borbón de fines del siglo XVIII, la actividad censal de las autoridades coloniales buscaba registrar a todos los habitantes de la gobernación de Chile con el afán de controlar, clasificar y separar a la población colonial en diferentes categorías sociales (Araya, 2010: 331).¹ De modo tal que, en el fondo “varios” del Archivo Nacional Histórico de Chile se han conservado dos registros censales de los residentes del puerto en la época estudiada, aunque por la naturaleza del fondo se han hallado sólo papeles dispersos y agrupados por criterio de pertenencia a una localidad determinada, por lo que parte de la investigación conllevó averiguar su correspondencia con cada empadronamiento general, tarea no exenta de dificultades (Araya, 2010: 332-341).² En efecto, creo haber encontrado parte de la Matrícula del Obispado de Santiago de 1777-78 y del Censo Parcial o Padrón de Jáuregui

1 A partir de las series de pinturas o “cuadros de castas” que se ejecutaron y circularon durante el siglo XVIII en los virreinos de Nueva España y Perú se observan denominaciones que fueron usadas para dar cuenta de las particularidades debidas al creciente y continuo mestizaje presentado por los habitantes americanos. Un género pictórico que era parte del “imaginario sobre las “castas”” que ha sido objeto de estudio de la “historia social de las gentes “mezcladas” como una práctica que “alude al gesto de rotular presente tanto en los cuadros de castas como en los registros parroquiales y censales, que funcionan como protocolos de escrituras sobre la diferencia.”

2 El análisis histórico de la tradición de “registrar y clasificar” ha estudiado cómo los términos usados para nombrar la diversidad de población de las “castas” responden a lo que ha dado a llamar un “sistema rótulos” pues remite al imaginario sobre las mezclas y los mestizos que circulaba en la sociedad colonial. Sin embargo, si bien existe cierta confusión sobre el origen de ambos registros consultados, se ha convenido que “en el siglo XVIII, a la tradición parroquial y a la tributaria se suma una “protocensal,” en tanto numérica y formularia” para dar cuenta de la población de Chile tardocolonial.

de 1787-88, pues en ambos reconocimientos se observa la separación de la población porteña en estamentos o grupos sociales divididos de acuerdo al linaje u origen étnico-racial indicado por el uso del apelativo de “casta” y la situación familiar tradicional (casado/a, soltero/a, viudo/a). Unidades que operacionalmente serán descritas aquí como grupos “socio étnicos” (Boixadós y Farberman, 2009:84-91).³

Así, poniendo énfasis en la estructura social del puerto señalada por cierto origen étnico-racial presente entre los diversos grupos humanos que poblaban Valparaíso tardocolonial, se pesquisó a la población de origen africano a partir del registro censal de los empadronamientos realizados en Chile a fines del siglo XVIII, consultando además su inscripción bautismal y matrimonial en la iglesia Matriz entre 1770 y 1820, pues ésta era la única parroquia que reunía a todos los feligreses del puerto y de sus alrededores que formaban el curato de Valparaíso en este período. De este modo, uno de los primeros reconocimientos generales a los habitantes del puerto fue solicitado por el Obispado de Santiago en 1777 y registrado en la fuente como “Matrícula del vecindario que incluye esta Plaza y Puerto de Valparaíso, con distinción de clases.”⁴ Y, si bien las referencias historiográficas a este registro censal no son muchas, la demografía histórica ha realizado estudios de interés que lo han dado a conocer como “Censo de la población del Obispado de Santiago, 1777-1778.” (Contreras A. et. al., s/f: 35-38). No obstante, la única sistematización cuantitativa de los datos demográficos del padrón general, no entrega información específica sobre el curato de Valparaíso (Carmagnani y Herbert Klein, 1965).

También se revisó un “censo parcial” o Padrón de Jáuregui levantado entre 1787 y 1788, encabezado en la documentación en el caso particular del puerto con la leyenda: “Estado general de la Matrícula hecha en esta Cuidad y Puerto Valparaíso, por fin de Diciembre del Año de 1787, de Orden de la Capitanía General de la Ciudad de Santiago, en el que va aprehendido el vecindario del Pueblo del Almendral, accesorio a este Puerto”.⁵ En este caso la demo-

3 En el virreinato del Río de la Plata durante la época colonial tardía se han concebido los rótulos que daban cuenta del mestizaje en su población en los padrones tardocoloniales y sus “taxonomías socioétnicas.”

4 El registro de la población residente en Valparaíso fue realizado entre 1777-1778 y firmado en el documento original por Don Juan Francisco de la Riba Herrera y Don Miguel de Zamora. Archivo Nacional Histórico (AHN), Fondo Varios (FV), vol.450. fjs.198-230. Archivo.

5 En una carta que se antepone al padrón revisado se explican razones de la demora del envío a Santiago de la documentación, lo cual se cierra con un cuadro resumen fechado en 1788 y firmado por Don Cristóbal Valdés y Don Gregorio de Andía y Varela. AHNFV, vol.450, fjs.155-193. Archivo.

grafía histórica lo ha considerado como fragmentario, por lo que se le conoce como “Censo Parcial del Obispado de Santiago en 1787.” (Contreras A. et. al., s/f: 43). Por último se consultó el “Censo General de 1813” publicado por el Archivo Nacional de Chile años atrás (Silva Castro, ed., 1953). Sin embargo, por no ser el objeto de esta entrega más que la visibilización de la población africana y su integración a la sociedad colonial estamental del puerto, no ahondaré mayormente en las condiciones de producción de los instrumentos de medición total de los habitantes de la gobernación de Chile en esta época, aunque el tema ha sido tratado por la demografía histórica chilena a partir del desarrollo de métodos de trabajo con archivos censales y parroquiales. (Contreras A. et. al., s/f: 30-31; Arretx, Mellafe y Somoza, c1983).

Para obtener un registro detallado de la población del puerto se ha revisado el contenido del archivo parroquial entre 1769 y 1820, cuya función eclesiástica era llevar a cabo la inscripción de bautismos, matrimonios y defunciones con que los feligreses porteños celebraban cada etapa de la vida cotidiana, esto hizo posible observar la diversidad étnico-racial de su población reflejada en numerosos procesos de mestizaje. No obstante, antes de presentar los datos poblacionales estadísticos obtenidos y su interpretación histórica, realizaré un breve ‘estado de la cuestión’ para dar cuenta del reciente interés que el tema de la presencia y consecuencias sociales de la esclavitud africana en Chile ha concitado en nuestra historiografía. Pues bien, aunque es cierto que el asentamiento de grupos de origen africano en Chile no llegó a ser tan numeroso a nivel demográfico, ya desde la conquista hispana en el siglo XVI y durante todo el período colonial, aunque intermitente, la llegada de esclavos africanos fue alimentada, tanto por vía terrestre como marítima, por constantes oleadas de nuevos contingentes cautivos producto del tráfico negrero (Mellafe, 1959; De Studer, 1984): A veces con rudeza pero también con afecto, tanto esclavizados como libres se relacionaron con europeos e indígenas en nuestro territorio, llegando a formar parte de la población mestiza definida en su conjunto como “castas” durante la época colonial.

Comúnmente el grupo de población de origen africano no ha sido considerado como un sujeto histórico colectivo por la historiografía nacional, pues se piensa que constituían una porción muy pequeña de la sociedad colonial chilena ya que su presencia no pudo revestir mayor importancia que su posible función como mano de obra esclava que substituyó la servidumbre indígena doméstica a sectores de elite. Esto dio la sensación de que no era necesario profundizar históricamente en el tema. Sin embargo, en 1942 surge una primera obra de envergadura historiográfica que da cuenta de la historia de esclavos africanos en nuestro país, pese a que su objetivo no era visibilizar la presencia africana en Chile sino hablar de la temprana abolición de la esclavitud en

1823 como una tarea republicana (Feliú Cruz, 1973). Luego, a fines de los 50, dos estudios hablaron de la llegada de esclavitud africana a nuestro país, enfocándose en aspectos sociales, económicos y jurídicos de la trata negrera y el comercio esclavista, demostrando que la presencia de esclavos africanos en territorio chileno distaba bastante de ser un fenómeno pasajero y sin consecuencias visibles en la sociedad colonial, (Vial Correa, 1957; Mellafe, 1959):

Tanto en los 90 como a inicios del siglo XXI, trabajos pioneros en Estudios de Género en nuestro país exponían ideas sobre la relación esclavista de algunos amos criollos de elite y sus sirvientas negras, mostrando en parte la situación social y familiar en que vivían las esclavas africanas durante el período colonial (Soto, 1992; Muñoz y Román, 2002). Pero, si bien se observan relaciones de poder en el servicio personal esclavizado en los hogares patricios, no se habla mayormente del accionar de las esclavas fuera del ámbito doméstico, un lugar donde de seguro tuvieron una vida llena de amarguras y en que una actitud sumisa pudo ser la única forma de sobrevivir la crueldad del esclavismo. No obstante también se ha demostrado que en los hogares patricios existió la cercanía íntima, física y emocional, entre las mujeres negras y sus amos hispanos (Soto, 1999). Y, aunque esta situación no debería dar lugar a confusiones, hago la aclaración porque al recrear la vida de los esclavos en el siglo XVIII chileno, se ha propuesto la idea de que la esclavitud en Chile, a diferencia de otras realidades hispanoamericanas, pudo haber tenido un carácter más bien “benévolo” (Ponce de León, 2004: 236). Una perspectiva de interpretación discutible porque a mi juicio las acusaciones de sevicia y maltrato que las personas esclavizadas hicieron ante la autoridad colonial en Real Audiencia, aún si eran prácticas solapadas y pocas veces tuvo buen fin para ellos, se transformaron en una constante en la experiencia de la esclavitud en Hispanoamérica. Pues, aunque no se llegara a probar en tribunales la sevicia en contra del esclavo(a) por parte del propietario, esto no significa que tales hechos no hayan ocurrido al interior del mundo privado de las casas de elite.

Esto porque, en perspectiva de la historia de la vida privada en Chile tardocolonial, un estudio que se contrapone al anterior revela que dentro de los hogares patricios existía una violenta dinámica en la relación amo(a)-esclavo(a) (Araya, 2005). Pues plantea que se tradujo en cierto ‘temor social’ propagado entre los estratos dominantes hacia el conjunto de los sectores subordinados o plebe urbana. Luego, el aumento de capas mestizas en el espacio público de la ciudad colonial, las “castas” libres que contenían a africanos y afromestizos ex esclavos libertos, por la ambigüedad de las categorías sociales que los definían les hicieron perder la visibilidad que les daba el color oscuro, transformándose en un grupo que podía “sublevarse o traicionar” (Araya,

2005: 180).⁶ Según lo demostrado, en la mentalidad dieciochesca la gestualidad y apariencias creaban mecanismos de poder difíciles de romper que jerarquizaban las relaciones humanas dentro y fuera del ámbito doméstico, así cualquier disputa entre un esclavo(a) y su dueño(a) significó romper el orden colonial estamental rigurosamente establecido, por lo que sobre todo hacia fines del período se resguardaban celosamente las distancias sociales (Araya, 2005: 179-180).⁷

No obstante, si bien se ha demostrado que las relaciones humanas entre amos y esclavos estaban llenas de contradicciones y violencia doméstica al interior de las casas patronales – ilustrando la silente subordinación del africano ante el europeo– también, y pese a resistir toda clase de atropellos, la historiografía latinoamericana ha observado que algunos esclavos alzaron su voz para denunciar a sus señores apelando a todas las instancias e instituciones que existían para ello. Así, sobre todo en el caso del virreinato peruano, el accionar en calidad de ‘agentes’ de su propia existencia en los sujetos de origen africano ha sido ampliamente estudiado (Aguirre, 1995; Jouve, 2005; Arrelucea, 2007). Luego, aunque no siempre se lograban respuestas favorables y los juicios en los tribunales coloniales podían demorar largo tiempo, se ha comprobado que el esclavo(a) esgrimía facultades de agencia y estrategias de negociación que, si era necesario, gestionaron la propia venta a otro amo(a), litigando para mejorar su triste situación, pues también en el caso de Chile colonial se ha estudiado la esclavitud urbana en relación a las acciones de resistencia y acceso del esclavo(a) a la justicia colonial (González U., 2006 y 2007).

Al revisar algunos documentos judiciales coloniales se advierte que generalmente las personas esclavizadas trataban de producir algunos cambios en su calidad de vida, vinculándose con personas que pudieran ayudarles en la diaria subsistencia y, dentro de este afán, paulatinamente lograr la manumisión jurídica con una “carta de libertad.” Línea de trabajo recientemente

6 Se afirma que a fines del XVIII “términos como criado, sirviente, peón o inquilino, iban determinando con más precisión esas categorías que, otrora, el color de la piel asignaba. Aquí el discurso sobre el cuerpo que debe ser controlado se unía al del inferior que debía ser sujetado. La forma de ejercer esta práctica social era el reforzamiento constante de las jerarquías, pero era la actitud corporal y la gestualidad la que concretaba estos ideales y modelos sociales, porque los subordinados debían comportarse como tales: sumisos y respetuosos.”

7 Además se señala que cualquier forma de rebeldía era inaceptable, pues los “gestos de la insubordinación no eran nimios por pequeños que fueran; el poder de lo simbólico en la práctica privada era indispensable para que, en lo público, no se dieran casos tan ofensivos”. Así, según ella, “para los superiores las agresiones corporales, el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, eran la posibilidad de destrucción del orden. Admitir que se había sido agredido por un esclavo era vergonzoso, se trastocaban los roles y se destruía la identidad y el deber ser.”

explorada por estudios sobre el tema de la manumisión en Chile colonial (Carreras, 2003; Moraga, 2008; Ogass B., 2009). Se observa entonces que en el contexto de la ciudad colonial algunos esclavos africanos llevaron a cabo prácticas sociales que intentaron prosperar en su situación económica, optimizar su entorno vital y tener un mejor ‘lugar’ dentro de la sociedad estamental. Acciones plasmadas en documentos judiciales y notariales que entregan un amplio registro de la presencia africana en Chile, lo que demuestra que la esclavitud jurídica de ningún modo significó la ‘sumisión total’ del sujeto de origen africano. Por lo demás, aunque los esclavos pertenecían al patrimonio del amo, esto no significó que dejaran de casarse, procrear hijos y formar sus propias familias que establecían parentescos sanguíneos y de compadrazgo, pues tampoco renunciaron a habilidades y afinidades sociales con las que participaron de la vida cotidiana en donde vivían, aún si residían con sus dueños.⁸ Pero entonces, ¿qué pasó con los libertos?

Es así que en el caso de los afroestizados libres en Chile algunos se destacaron en el artesanado santiaguino del siglo XVII, donde ganaron privilegios y reconocimiento (De Ramón, 2006). Ya a fines del siglo XVIII se crearon las llamadas “milicias de pardos” que colaboraban con la vigilancia y seguridad en la sociedad colonial (Contreras C., 2006). Igualmente, respecto de la evangelización con que el catolicismo penetró en las almas de los colonizados en Hispanoamérica, se ha subrayado el rol de las cofradías de negros como una forma de integración social, pues en los documentos de testadores de origen africano se pedía ser enterrado con el hábito de su cofradía (Ponce de León, 2004: 260). Pero aún queda bastante por decir sobre la presencia del africano(a) en Chile colonial, tanto de la esclavitud urbana y rural como de los caminos usados para obtener la manumisión o ejercer socialmente la libertad jurídica alcanzada. Al punto que, si bien geográficamente Valparaíso dista de África, en varios registros de población hay vestigios de su presencia.

II. POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO EN VALPARAÍSO TARDOCOLONIAL.

Tanto en los empadronamientos como en los libros de bautismos y matrimonios de la iglesia Matriz de Valparaíso se aprecian una serie de prácticas de inscripción de la población africana que reproducen el orden colonial en el registro seglar y eclesiástico. De ahí que de su análisis se puede inferir el grado de incorporación y participación social permitido a individuos que pertenecían

8 El tema ha sido investigado y analizado en mi tesis de Magíster en Historia en la Universidad de Chile, recién terminada.

al sector subordinado de las “castas” en la sociedad colonial estamental. Es así que una práctica fundamental era la hispanización, pues el bautismo dio un nombre cristiano o ‘de pila’ que figura en la partida acompañado de un apelativo referido a cierta “casta” de origen africano. Por lo demás, al profundizar el estudio sobre las prácticas sociales inscritas en la documentación parroquial, se pueden indagar lazos de compadrazgo establecidos en la pila bautismal y cómo la realización del rito matrimonial ayudó a familias de la *plebe* urbana porteña a legitimar socialmente uniones de pareja legalizando el linaje de sus descendientes. Por ejemplo, al estudiar con detenimiento el problema de la ilegitimidad del nacimiento entre las diversas capas que componían la sociedad del virreinato peruano en el siglo XVII (Mannarelli, 1993).

Según lo observado, el sistema de registro parroquial instituido en Hispanoamérica colonial por la iglesia católica y la corona española involucró a dos tipos de personajes, los que para efecto del análisis he separado en *agentes del registro y sujetos del registro*. Los primeros los sacerdotes párrocos o sus ayudantes cuya misión fue definir, al menos en el papel, el *lugar* o calidad social de cada individuo dentro de la estratificación de la sociedad colonial estamental. Se segregó entonces al colonizador “español” (dominador) del colonizado “indio” (dominado), no obstante el “mestizo” (fruto del temprano contacto hispano-indígena) pudo pertenecer a ambos grupos (dominadores y dominados), aunque muy especialmente en el caso del mestizaje con esclavos africanos se originaron “castas” a las que se bautizaba como a un igual dentro de la doctrina católica, pero asignándoles una categoría que remitía a un estatus social inferior, incluso dentro del mismo estamento subordinado. Así también se regulaban las alianzas conyugales con un rito eclesiástico que avalaba el hecho ante la comunidad parroquial, haciendo distinción entre los hijos legítimos e ilegítimos producto de uniones consensuales o de madres solas. De este modo los vecinos y feligreses que pertenecían a la parroquia Matriz de Valparaíso eran el grupo al cual se registró, *sujetos del registro* que recibían cierto estatus social en el bautismo y que, como se dijo, legitimaban sus vínculos familiares y afectivos al realizar las nupcias sacramentales. En este sentido se ha estudiado la legislación eclesiástica y civil sobre el matrimonio católico en las colonias hispanoamericanas a partir del “principio de igualdad” involucrado en la elección del cónyuge y el proceso matrimonial (Rodríguez, 1997: 141-221).

Ambas instancias, bautismo y matrimonio, implicaron situaciones distintas, pues la consagración matrimonial era una opción más bien voluntaria de los contrayentes, en la que por cierto participó el entorno familiar y que además pudo ser motivada por la necesidad de formar una pareja legítima. Pues, aunque el concubinato o amancebamiento se generalizaba en la sociedad tradicional chilena, no era socialmente aceptado por una serie de motivos ex-

presados en sanciones sociales y jurídicas desprendidas del hecho de vivir en “ilícita amistad” (Cavieres y Salinas, 1991: 104; Goicovic y Salinas, 2000). En cambio el bautismo, según lo observado en las fuentes parroquiales, involucró la iniciativa de terceros sobre el discernimiento del bautizado/a, pues usualmente eran los padres quienes lo requerían al momento de nacer un hijo o hija, inmediatamente después del parto o a lo sumo durante el primer año de vida (Contreras S., 2008: 43).⁹ Se puede deducir entonces que el bautismo funcionó como una suerte de ‘inscripción oficial’ de la población en las ciudades coloniales hispanoamericanas, anterior al registro civil republicano, pues en el caso particular de la población africana, se anotó en el registro bautismal el estado jurídico de esclavitud o libertad, la edad al momento de recibir el sacramento y la situación familiar (legítimo, ilegítimo o “natural,” o “expósito” o huérfano). A saber, según mi parecer, al establecer el apelativo de “casta” que indica el reconocimiento de la ascendencia africana se dependía no sólo de la apariencia del sujeto (características físicas del fenotipo africano) sino también del entorno social y familiar que lo rodeaba, dándonos una idea del lugar o calidad social que se adquiriría al ser de ascendencia africana en el sistema de estratificación social emanado de la sociedad de castas propiamente tal.¹⁰

De ahí que para reconocer grupos sociales históricamente invisibilizados y socialmente excluidos, el análisis cualitativo del archivo parroquial resulta fundamental, puesto que la partida bautismal muestra la situación familiar del bautizado/a, la legitimidad o no de la unión de los padres y, en caso de orfandad, la ausencia de lazos familiares directos.¹¹ Pero, como se señaló antes, de todos los caracteres sociales que se recibían en el bautismo lo más importante fue adquirir un “nombre de pila”, siendo que además en la partida

9 En un estudio preliminar del total de 555 partidas de bautismo revisadas entre 1780 y 1820, en 427 (77%) ocasiones se realizó el bautismo en recién nacidos hasta el primer año de vida.

10 Cuando se habla de apelativo de “casta” me refiero al adjetivo “negro(a),” “moreno(a),” “pardo(a)” o “mulato(a)” que acompaña al nombre y que caracteriza a las personas de origen africano. Respecto del lugar geográfico de procedencia del africano/a, en el registro no queda claro si se limita a referenciar algún lugar físico en el continente africano, una ciudad o villa, pues, sobre todo en el caso del esclavo(a), se aprecia que éste tendría que ver con la ascendencia manifestada ciertamente en el color de piel y rasgos faciales, pero también en que la migración forzada por la esclavización se hacía presente. Por ejemplo, en las partidas se encontraron expresiones que, luego del apelativo de “casta” y la especificación de la condición jurídica del “esclavo(a)”, decían “según el aspecto natural de Guinea” o “según su aspecto nativo del Congo”.

11 Para los hijos/as abandonados y naturales la partida bautismal colocaba, junto al apelativo de casta y asumiendo el desconocimiento de la ascendencia directa del bautizado/a, la expresión “hijo/a de padre(s) no conocido(s),” y, en para los de origen africano recién llegados o ‘bozal,’ “hijo/a de padres infieles o herejes.”

bautismal a veces aparece inscrito un apellido que, en el caso de los esclavos, solía corresponder al del amo/a, actual o anterior, si bien no siempre pudo ser traspasado de padres a hijos.¹² En efecto, los bautismos revisados en Valparaíso tardocolonial, muestran la necesidad de regular, diferenciar y segregar a un grupo humano cuya reproducción iba en aumento y que a la larga se integró a la base étnico-racial de la población común del puerto.

De esta manera, lo que comenzó como una política imperial de control social en las colonias hispanas llevada a cabo por la autoridad eclesiástica y seglar, terminó por generar personas de origen africano que luego del bautismo no sólo adquirirían un nombre cristiano y un apelativo de “casta” sino que también adoptaban un lugar de cierta ‘calidad’ social dentro de la jerarquía impuesta por el orden colonial de sociedad estamental. No obstante, en el caso de los africanos y afromestizos visibilizados en Valparaíso, en paralelo al bautismo se generaron vínculos afectivos de matrimonios interétnicos con personas del común que pertenecían al mismo estrato social (indios, mestizos y españoles pobres). Pero también, si bien en menor escala se establecieron relaciones de dependencia con el sector más influyente en la sociedad porteña, amos y amas de elite que apadrinaron a sus esclavos africanos, en su mayoría se asentaron lazos de compadrazgo con pares de la plebe urbana del puerto, lo que ha corroborado la función del bautismo como agente de integración a la sociedad porteña para personas de origen africano (Contreras Segura, 2008: 58-59).¹³

Ciertamente, en las primeras décadas del siglo XIX, la población de origen africano pudo integrarse gradualmente a las sociedades de acogida en Chile por asociación al sector subordinado o plebe urbana de la nascente sociedad republicana. Así, según estimaciones cuantitativas, la abolición de la esclavitud en Chile en 1823 favoreció a alrededor de 4.000 personas, en su mayoría mujeres, jóvenes y ancianos (Rout, 1976: 212).¹⁴ Pero esto no signifi-

12 Entre varios casos encontrados en el registro parroquial del puerto, en 1799, José, un negro esclavo recién nacido, recibió el apellido de su ama Doña Josepha Arratía, si bien era hijo legítimo de los esclavos Matheo Fragua y Rudecinda López, quienes habían contraído nupcias seis años antes. *Bautismo de José Arratía, Libro Bautismos de Castas*. Valparaíso, 1796-1820. Archivo Parroquial de Valparaíso (APV), Iglesia Matriz El Salvador (IMS), vol. 5B, f. 20. Archivo. *Matrimonio de Matheo Fragua y Rudecinda López, Libro Matrimonios*. Valparaíso, 1783-1821. APVIMS, vol.4, f. 65v. Archivo.

13 De las 283 mujeres de origen africano bautizadas en Valparaíso, sólo el 3,1% tenían padrinos con apelativo de “Don” o “Doña” (usado para distinguir a los vecinos notables de las personas del común), así un 96,9% fueron apadrinadas por personas plebeyas. En el caso de los varones de origen africano el porcentaje es aún menor, pues de los 272 bautizados sólo el 2,6% fueron apadrinados por personas de la elite, ya que en buenas cuentas un 97,4% tenían lazos de compadrazgo con plebeyos.

14 Ver Cap. 8, nota 4.

caría que los antiguos esclavos (o libertos) dejaran completamente sus labores de servidumbre, ni que las “castas” de afroestizos libres adquiriesen mayor autonomía. Pues, si bien la disolución de la esclavitud en Chile como tal no es un tema que se haya abordado en la investigación, éste se ha manifestado de forma transversal en los registros parroquiales. Ya que el hecho de la “Libertad de vientre” aparece en algunas partidas bautismales con notas como “libre por la Junta” o “queda libre por el Congreso Nacional”.¹⁵ Esto porque progresivamente ‘desaparece’ el ascendente africano del registro parroquial y censal, es decir, no se puso el indicador del apelativo de “casta” que acompañaba al nombre. Así, en la última página del libro de bautismos de “castas” en la parroquia Matriz de Valparaíso, desde el 1º de Enero de 1819 se da la orden de registrarlos con el apelativo de “chileno(a),” lo que diluyó su diferenciación por “castas”.¹⁶ Hecho que impuso como fecha límite para la observación de los datos bautismales ese mismo año.¹⁷

Como veremos más adelante, aún el Censo de 1813 dividía a la población chilena con el criterio de “origen y castas”, no obstante la situación cambiaría con el paso del tiempo y la llegada de una nueva identidad nacional chilena, ya que durante el período estudiado el dominio político de la metrópolis hispana entró en crisis y el servicio doméstico esclavo en Chile llegaría a su fin en 1823 gracias al discurso abolicionista republicano. Por cierto, en la época colonial tardía el sistema de organización política y social estamental hispano comenzó a desintegrarse para dar paso a los nuevos Estados nacionales, por lo que los límites impuestos a la movilidad social de la gente común se desdibujaban, pues “las castas habían pulverizado la esclavitud, y la heterogeneidad de sus miembros, así como los recursos individuales para “limpiarse” del des-

15 En los libros de bautismo revisados se advierten expresiones que revelan el espíritu de cambio de la época. Así, el 18 de Septiembre de 1811, a un año de celebrada la Junta de Gobierno de 1810, María de las Nieves Ortiz, una mulata hija natural de Juana de Dios, esclava de Don Juan Ortiz, quedó “libre por disposición del Congreso Nacional.” En febrero de 1812, se declaró libre a la mulata recién nacida Escolástica Escobar, “por haber nacido en tiempo de quedar libre el vientre por la Superior Orden.” *Bautismo de María de las Nieves Ortiz y Escolástica Escobar, Libro Bautismos de Castas.* Valparaíso, 1796-1820. APVIMS, vol.5B, fjs. 124v y 126. Archivo.

16 *Libro Bautismos de Castas.* Valparaíso, 1796-1820. APVIMS, vol.5B, f. 155. Archivo.

17 Durante 1819 sólo se bautizó a tres personas de ascendente africano. Una fue la “mulata” de un día de edad a la que se nombró Pasquala, luego sin especificar edad se bautizó un “negro libre” nombrado José y por último una “negra” Marcela Rosas. *Bautismo de Pasquala del Carmen Urizar, Libro Bautismos de Castas.* Valparaíso, 1796-1820. APVIMS, vol.5B, f. 154. Archivo. *Bautismo de José de la Trinidad Romero, Libro Bautismos.* Valparaíso, 1808-1819. APVIMS, vol.6, f. 329v. Archivo. *Bautismo de Marcela Rosas, Libro Bautismos.* Valparaíso, 1819-1824. APVIMS, vol.7, f. 2. Archivo.

honor del color, pulverizaron a su vez las castas, cuya supresión oficial ocurrió en los primeros años de las repúblicas independientes” (Bernand, 2001: 153). Sin embargo, cada espacio urbano en Hispanoamérica tenía dinámicas propias frente al hecho de vivir en una “sociedad con esclavos,” lo que además influyó en la presencia y experiencia de vida de los ex esclavos libertos y sus descendientes libres. En este sentido Valparaíso presenta un caso particular en Chile, pues era una comunidad relativamente pequeña pero con marcados rasgos distintivos a nivel regional, ya que en los términos generales que caracterizan a la época colonial tardía en el Pacífico sur fue un puerto cosmopolita al que su situación geopolítica lo proyectó como un pujante enclave comercial ‘abierto al mundo’ (Cavieres, c1996: 25)

En suma, el propósito de la investigación es rastrear la presencia de población africana que habitaba Valparaíso en el período tardocolonial, cotejando su volumen con los diversos grupos humanos que componían la sociedad porteña de la época, por lo que se han seguido algunas pistas demográficas para reconstruir un estrato no incorporado a la estructura de la población común chilena, ampliando así los límites de nuestra Historia Social. Se propone entonces una investigación que recupera el volumen de las personas de ascendente africano que poblaron, recorrieron y dieron vida a las calles, mercados y hogares del puerto, admitiendo la necesidad de profundizar a futuro en la constitución de las familias de origen africano y de los vínculos sociales generados en la vida cotidiana de estos sujetos históricos. Lo que tal vez dé mayores pistas de su experiencia vital.

Por tanto, en lo general se revisa la presencia de población africana en los padrones censales mencionados previamente, considerados por la demografía histórica chilena como “proto- estadísticos” pues las reformas borbónicas del siglo XVIII repitieron los órdenes reales de “hacer cuenta y registro” de la población colonizada, impulsando iniciativas que venían practicándose en América Española desde el siglo XVI, siendo conceptualizados así por ser recuentos relativos a la población total que no abarcan la individualización personal (Arretx, Mellafe y Somoza, c1983: 23-32). Además, en este tipo de registros se han observado criterios generales de normalización y homogenización de los diversos grupos humanos que componían la población porteña en la época colonial tardía (Salinas M., 1971).¹⁸ En lo particular se analiza

18 Un estudio de los archivos parroquiales, el empadronamiento de 1779 y el censo de 1813 que analiza la distribución por barrios, sexo y edad, las actividades laborales y proporción de esclavos en la ciudad, además de las tasas de masculinidad, natalidad, nupcialidad y mortalidad.

cuantitativa y cualitativamente la información de 555 bautismos de personas de origen africano efectuados en la iglesia Matriz entre 1780 y 1819, además de 182 matrimonios donde uno o ambos contrayentes eran de ascendencia africana registrados entre 1769 y 1820. No obstante cabe aclarar que, tanto los datos de las partidas bautismales y matrimoniales como la información de los empadronamientos, deben ser analizados minuciosamente, pues *presencias y ausencias* –voz o silencio– son fundamentales para reconocer cómo se registró con distintos apelativos de “casta”, clasificando y dividiendo en estos documentos las diversas calidades sociales que definían a la población africana del puerto, esclava o libre, natural o foránea, controlando y regulando socialmente las posibilidades que tenían estas personas de participar e integrarse a la sociedad porteña en la época colonial tardía.

III. ESCLAVITUD AFRICANA Y SOCIEDAD EN VALPARAÍSO TARDOCOLONIAL.

En relación al comercio negrero transoceánico del Atlántico al Pacífico, se puede decir que al estudiar la implantación en Hispanoamérica de sistemas económicos y sociales basados en relaciones esclavistas se tiene una perspectiva general sobre el origen geográfico de la población africana y afroestiza asentada en Valparaíso tardocolonial. Pues, desde el inicio de la trata negrera, el trato inhumano que muchos esclavos recibían por parte de los traficantes hizo que perecieran o enfermaran en el viaje a América. De modo que las condiciones de oferta y demanda en las factorías portuguesas instaladas en África hicieron que las economías de plantación americanas siempre dependieran del arribo de nuevos cautivos, pues difícilmente se aumentó el volumen de población esclava “criolla” sin solicitar más migrantes forzados. Así, entre los siglos XVIII y XIX, en plantaciones esclavistas del Caribe y Brasil la población cautiva cayó dramáticamente sin la importación de la esclavitud africana, por lo cual se incrementó el tráfico atlántico destinado a América Española haciendo prosperar la migración forzada de africanos de variadas procedencias (Klein, c1986 y De Studer, 1984).

En consecuencia, al mediar el siglo XVIII, por el relativo auge del tráfico naviero y la trata negrera, Valparaíso llegó a ser un punto importante de arribo y circulación de esclavos africanos que transitaban por Chile central desde y hacia el Perú. Con esto se transformó en un segundo puerto recalada o “Entre-Port” que funcionó como lugar de abastecimiento de agua y víveres, así como en mercado de mercancías y tránsito de personas situado estratégicamente en el recorrido que unía el Atlántico y el Pacífico Sur por la ruta del Cabo de Hornos (Villalobos, 1990: 34-43). Así, el virreinato rioplatense creado en 1776 y su capital Buenos Aires se conectaban por vía marítima con el virreinato perua-

no, teniendo a Valparaíso y los “intermedios” de Coquimbo y Arica, en la ruta hacia el Callao, operando como un enclave mercantil de compraventa de mano de obra esclava destinada a satisfacer las necesidades del servicio doméstico en hogares de elite, tanto en Santiago de Chile como en la ciudad de los Reyes de Lima que marcó la inserción de Valparaíso en la ruta de los buques negreros que viajaban hacia el espacio virreinal en el siglo XVIII (Ramiro Flores, 2003) y el relativo auge comercial de las zonas aledañas al Pacífico Sur (Mazzeo de Vivó, 1993).

En el contexto tardocolonial el comercio negrero fue continuo entre los puertos de Valparaíso y el Callao, ya que por casi dos siglos el puerto tuvo la franquicia del mercado de compraventa y circulación de esclavos que llegaban de Santiago, del virreinato de la Plata y otros puertos atlánticos, con destino al Perú. De esta forma, si bien la trata de negros en Chile durante el siglo XVIII nunca llegó a ser un tráfico a gran escala, éste se realizó de forma ocasional pero constante (Dubinovsky, 1991). Con las reformas borbónicas los barcos negreros trajeron más esclavos “bozales” capturados en África para el mercado peruano, lo que favoreció el auge de la trata negrera desde y hacia Valparaíso a fines del siglo XVIII, pues el comercio esclavista impactó profundamente en las actividades de los comerciantes y tratantes peruanos que ocuparon la ruta por el Cabo de Hornos que incluyó al puerto chileno (Tord Nicolini, 1969).

Tradicionalmente, casi como una leyenda, existe una imagen (o imaginario) de la presencia africana en Valparaíso tardocolonial. Situación reflejada en el relato de varios visitantes, en su mayoría europeos, quienes con diarios y crónicas de viaje dieron cuenta del entorno natural, la ciudad, instalaciones portuarias y vida cotidiana de los habitantes porteños, lo que ofrece una idea del ‘espíritu de la época’ de aquellos años. La costa, los asentamientos humanos, los arrabales en cerros de la ciudad y un variado ‘paisaje humano’ que interactuaba en el espacio público porteño quedarían plasmados en cuadernos de viaje y memorias foráneas que describieron el puerto retratando a su gente. Los visitantes del puerto describieron paisajes, personas y costumbres, mostrando una sociedad diversa que muchas veces chocó con la cultura occidental europea.

Aún cuando las menciones explícitas a la presencia africana son pocas, el testimonio del francés Frezier, recogido entre 1712 y 1714, habla de la variedad de población diciendo que “aún cuando este lugar es mui chico, hai, además de la parroquia, dos conventos: uno de franciscanos i el otro de agustinos. De ciento cincuenta familias que puede haber, apénas se cuentan treinta de blancos, el resto se componen de negros, mulatos i mestizos.” (Calderón, 1986: 34). Años después, en 1748 los capitanes de Fragata de la Real Armada, Don Jorge Juan Aliaga y Don Antonio de Ulloa, se referían a Valparaíso y sus mo-

radores, advirtiendo que “además de la Parroquia, un Convento de Religiosos Franciscos, y otro de Agustinos; cuyas Iglesias son reducidas, y pobres, y corto el numero de sugetos. El Vecindario se compone de familias de Españoles, ó Blancas, y de Gente de Castas, assi de Mulatos, como Mestizos.” (Calderón, 1986: 38).

Cabe hacer notar que ambas narraciones hablan de la importancia cívica de la iglesia Matriz, pero además los ilustres visitantes antes citados señalan la relevancia comercial del puerto en el régimen colonial, dada la cercanía a Santiago, centro administrativo y político de Chile, explicando que “la inmediación de este Puerto á Santiago le ha traído el comercio, que antiguamente se hacía en la Concepción, y oy se executa en él: esto es lo que pobló, y lo que mantiene, y vá acrecentando cada vez mas: á él se dirigen en los tiempos presentes todos los Navíos del Callao, que hacen del comercio de los dos Reynos.” (38). Según estos relatos, se corrobora cómo a mediados del siglo XVIII la ubicación geopolítica del puerto, más cerca de Santiago que Concepción, lo transformó en ‘entre-Port’ comercial con el virreinato del Perú. Los viajeros comentaban así la estrecha relación entre los principales vecinos de ambos puertos, pues “los Dueños de Navíos, que regularmente tienen su establecimiento en Lima o en el Callao, hacen compañía con los de haciendas opulentas de Chile; [...] Como este comercio solo se hace en el Verano, es entonces quando se halla Valparaíso mas poblado de Gente, retirándose luego que llega el inbierno a la ciudad de Santiago.” (Calderón, 1986: 40).

Ahora bien, al seguir las narraciones de los viajeros podemos suponer que lo que algunos africanos hallaban al llegar a estas costas del Pacífico Sur era un ambiente ciudadano que exhibía un heterogéneo paisaje social producto del mestizaje y la hispanización. Así, si bien las descripciones y dibujos disponibles muestran al Valparaíso de la época como una pequeña aldea, el relativo auge económico debido a la situación geopolítica del puerto en el Pacífico sur nos hace pensar que podría compararse con otras ciudades virreinales donde las personas de origen africano realizaban ocupaciones relacionadas con el artesanado y el servicio doméstico. Los centros urbanos requerían gran cantidad de mano de obra, siendo la esclavitud negra indispensable, pues se ha señalado que la esclavitud urbana aumentó con la prohibición del servicio personal indígena, creando una fuerte demanda de mano de obra esclava para suplir labores domésticas (Bernand, 2001: 37-42).

La actividad portuaria también pudo generar labores de todo tipo, tanto de esclavos como para libres, pero las fuentes parroquiales consultadas son escasas en referencias a tal situación. Así, aunque en una partida matrimonial de 1772 el novio fue inscrito como “esclavo de la faena” sin vínculos familiares, lo que hace suponer que pudo haber llegado a Valparaíso embarcado en algún

navío de registro, quedándose allí como esclavo ocupado en alguna actividad portuaria.¹⁹ Sin embargo el registro parroquial no va más allá en información personal sobre los contrayentes, pues los sacerdotes que registraban los bautismos o matrimonios, sobre todo de los sujetos subalternos de ascendente africano, colocaban muy pocos datos sobre sus ocupaciones y origen social, salvo si presentaban esclavitud jurídica, por lo que continuar con esta línea de análisis llevaría sólo a conjeturas.

En efecto, en las ciudades coloniales de Hispanoamérica del siglo XVIII las “castas” libres de origen africano formaban parte del sector subordinado conocido como *plebe* urbana, compuesto también por indios, mestizos hispano-indígenas y población hispano criolla empobrecida. Pero la realidad social del esclavo(a) en las casas patricias era distinta, pues normalmente, aunque no siempre, vivían con sus dueños compartiendo innegables lazos de protección, aunque como se señaló antes la violencia física y psicológica no dejó de estar presente en la vida del esclavo doméstico. Pero el espacio público reunía a todos por igual, entregando a la población africana cierta autonomía y algo de ‘invisibilidad’, aunque restringida por su color de piel. Así, en la ciudad colonial “la plebe estaba formada por esos marginales que eran las castas”, vivían en “barrios peligrosos” donde “se juntaba “gente vil”, lo que engloba a mulatos, mestizos y vagos de la ciudad que carecían de oficio permanente, al contrario de artesanos, sirvientes y esclavos (Bernand, 2001: 103).

IV. AGENTES DEL REGISTRO. EL PÁRROCO Y EL LIBRO PARROQUIAL EN LA IGLESIA MATRIZ.

Es innegable la importancia social que la parroquia Matriz El Salvador tenía en el entorno urbano porteño, pues frente al templo el espacio próximo a su estructura arquitectónica era un hito urbano reconocido por todos como el Mercado o “Plaza de Abastos”, hoy en día la tradicional Plaza Echaurren. Así, esta parroquia recibió su nombre porque se construyó sobre la antigua iglesia de Nuestra Señora del Puerto Claro de 1620, si bien en los primeros tiempos pertenecía a la jurisdicción de San Martín de Tours en Quillota, la primera iglesia de la diócesis porteña. Mucho más tarde, en 1868, el curato de Valparaíso se dividió en la parroquia de los Doce Apóstoles del Almendral y la iglesia

19 El 24 de Octubre de 1772, un “esclavo de la faena” reconocido como Simón Chavarria contrajo nupcias con una “mulata esclava” de Don Antonio López llamada Martina Leyva. *Matrimonio de Simón Chavarria y Matrina Leyva, Libro de Matrimonios*. Valparaíso, 1756-1783. APVIMS, vol.3, f. 81. Archivo.

Matriz en el plan, asignándole como patrono El Salvador del Mundo y eligiéndolo también como protector de la ciudad (Sáez Godoy, 2001). Así, Benjamín Vicuña Mackenna retrata el sentimiento que albergaba a los vecinos del puerto cuando “apenas amanecía, todas las campanas llamaban a misa en sus iglesias, y desde las oraciones no se oía sino el toque de la Escuela de Cristo, que dirigiera en la Matriz, hasta la víspera de la revolución, el digno cura Palomera” (Vicuña Mackenna, 1872: 515-516).

Según este testimonio decimonónico las autoridades eclesiásticas de la época se preocupaban por la suerte de los esclavos, pues el puerto fue el cruel escenario del tránsito de la trata desde Buenos Aires que pasó por Valparaíso al Callao, por lo que, “para ello se instalaron estrechas barracas donde permanecían hacinados a la espera de ser vendidos.” (Toledo, 2004: 39). Además, los intereses económicos primaban a la hora de mantener vínculos matrimoniales entre los cautivos, ya que el obispo Manuel Alday defendía a las familias formadas por esclavos/as, publicando un edicto que en 1757 prohibió la separación de los cónyuges esclavos y amenazó, so pena de excomunión y doscientos pesos de multa “aplicados por mitad a obras pías y a la Santa Cruzada,” al maestro de navío que incurriese en tal falta (Toledo, 2004: 40-41).

Ahora bien, el primer registro parroquial data de 1685 y fue abierto por el presbítero Don Juan Velásquez de Covarrubias (1678-1720), además comisario del Santo Oficio de la Inquisición que mandó a fabricar los primeros libros parroquiales cumpliendo la norma eclesial de registrar bautismos, matrimonios y defunciones de la feligresía que moraba alrededor de la iglesia Matriz. Así, en el período estudiado, se sucedieron seis párrocos. El primero fue el jesuita José A. del Pozo y Silva Riberos (1730-1772), quien se destaca porque con sus propios recursos reedificó el templo después del terremoto de 1730. Luego vinieron dos períodos de dos años en que se sucedieron Pedro Nolasco de los Reyes y Moraga (1772-1774) y Clemente Catalán y Cheyre (1774-1776). Después les siguió el doctor jesuita Manuel Herrera de Elgueta (1777-1785), que luego de ser párroco en Colchagua se trasladó a servir en Valparaíso. Pero sin duda, el más importante de los párrocos porteños durante el período estudiado, distinguido antes por Vicuña Mackenna, fue el teólogo Francisco Xavier de Palomera y Delgado (1785-1804), que en 1785 obtuvo la parroquia y fue nombrado comisario del Santo Oficio del puerto, siendo también premiado por el rey Carlos III con la “Ración del Coro de la Catedral de Santiago” y falleciendo allí en 1813. El período cierra con José Donoso y Arcaya (1805-1822) que consiguió la parroquia en 1805 y la sirvió hasta su muerte en 1822 (Toledo, 2004: 23-24).

De este modo, para la investigación se revisó el Archivo Parroquial de Valparaíso catalogados de la siguiente forma: dos libros de “Bautismos” Vol.3

(1769-1783) y Vol.4 (1783-1796), tres de “Bautismos de Españoles” Vol.5A (1796-1807), Vol.6 (1808-1819) y Vol.7 (1819-1824) y sólo uno de “Bautismos de Castas” Vol.5B (1796-1820) registrado durante esos años en forma paralela al de “Españoles”. Además, se recabó información matrimonial de dos libros de “Matrimonios”: Vol.3 (1756-1783) y Vol.4 (1783-1821) en que se registró a todas las parejas que contrajeron el vínculo matrimonial sacramental. Así, al final de cada partida bautismal o matrimonial firmó el párroco de turno o algún ayudante que funcionó como *agente del registro* que dio fe de que la información colocada allí era fidedigna y de la correcta aplicación del sacramento.

La fórmula bautismal era sencilla y en general se colocaban siempre los mismos datos, si bien en las partidas de personas de elite también a veces se agregó el nombre de los abuelos, paternos y maternos del bautizado/a. Por lo cual la partida bautismal muestra la siguiente estructura: “En la Iglesia Parroquial de Valparaíso en fecha. El presbítero (nombre del *agente del registro*) puso óleo y crisma a (nombre de pila del *sujeto del registro*), seguido del apelativo de “casta,” estado jurídico de esclavitud o libertad, edad, situación familiar (legítimo o ilegítimo), nombres de los progenitores y padrinos “de óleo.” Si era el caso se colocó el nombre de quien hizo el bautizo (párroco, ayudante, algún fraile u otro) y, si correspondían, los padrinos “de agua” o “en caso de necesidad” y se cierra con la partida la firma del párroco.”

La partida matrimonial varió un poco más en su organización, siendo más extensas en el siglo XVIII, pero según avanzó el tiempo, en el XIX, eran más escuetas y explícitas. En general se colocó: “Corridas las tres proclamas que dispone el Santo Concilio de Trento, y no habiendo resultado impedimento casé según orden de nuestra Santa Madre Iglesia a...” Sin embargo, la estructura formal de la partida era casi invariable, mínimos detalles podían hacer unas grandes diferencias, como por ejemplo que apareciera o no la condición de esclavo o libre, que se colocara “hijo(a) natural” acompañando el nombre de una pareja que revela la situación de concubinato de los padres y por ende la ilegitimidad de la unión para que constara su legitimación de su prole posterior a las nupcias. Por eso, como se dijo, *presencias y ausencias* son de gran valor para la interpretación histórica de la fuente.

El examen del registro parroquial en lo referente a la población africana portaña es revelador, pues los datos obtenidos del bautismo rescatan a individuos con nombre, apellido (el cual aparece agregado de seguro en un registro posterior), edad, origen étnico-racial (apelativo de “casta”), situación familiar (legítimo, ilegítimo o huérfano), condición servil (esclavo, libre o sin especificar) y compadrazgo. De las partidas matrimoniales se identifica a los desposados, sus padres, procedencia geográfica, padrinos y/o testigos. Asimismo,

cuando era el caso, en la partida matrimonial aparece la situación de viudez anterior de alguno de los cónyuges, observando un pequeño número casos de segundas nupcias.²⁰

Por las características del trabajo con el archivo parroquial, el análisis del volumen total de la población africana además observó la situación social del individuo reflejada en las partidas bautismales, así como la movilidad espacial manifestada en las partidas matrimoniales revisadas. A partir del apelativo de “casta” se investigó en ambas partidas, bautismos y matrimonios, cuestiones relacionadas al lugar del individuo africano en la sociedad porteña derivado de la influencia de la condición servil y el linaje africano en la sociedad colonial estamental. En cuanto a los vínculos generados en el matrimonio interétnico se estableció la opción conyugal condicionada por la calidad social del contrayente elegido que demostró la afinidad de los africanos y afro mestizos porteños con personas pertenecientes al “bajo pueblo” o *plebe* urbana porteña. Por lo demás, como se señaló, lo pesquisado por la investigación en el archivo parroquial se compara con la “Matrícula del Obispado de Santiago” de 1777, el “Padrón o Censo Parcial de Jáuregui” de 1788 y el “Censo” de 1813, contrastando el volumen total de la población de Valparaíso con el registro de los párrocos, mucho más detallado y específico.

V. SUJETOS DEL REGISTRO. LA POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO EN VALPARAÍSO TARDOCOLONIAL.

Las fuentes revisadas atestiguan la presencia de un grupo humano heterogéneo que residía en el puerto, pues sabemos que gracias a su situación geopolítica hubo en esta época una alta circulación espacial de los sujetos de origen africano, sobre todo varones que fueron registrados en uniones conyugales de la iglesia Matriz, lo que indica su arraigo en la sociedad porteña debido al mestizaje. Tanto es así que en el bautismo y matrimonio de la población africana porteña como parte de la feligresía de la parroquia Matriz se rescató la nómina completa de los apuntados allí, identificando a todos bautizados/as y consortes matrimoniales inscritos durante el período estudiado a través del indicador del apelativo de “casta”, con lo que se elaboró un registro general de la población africana que convivía junto a las demás personas comunes que

20 En nueve ocasiones los novios eran viudos y en once las novias eran viudas que se casaban por segunda vez, por lo cual un 5,5% de las nupcias contraídas por personas de origen africano entre 1770 y 1820 representaron una segunda boda. *Libro de Matrimonios*. Valparaíso, 1756-1821. APVIMS, vols. 3 y 4.

constituían el total de los habitantes del puerto junto a españoles, mestizos e indios. Por lo que, para conocer su volumen en relación a los demás grupos sociales pesquisados, se ha consultado la información “proto-estadística” (Silva Castro, ed., 1953: 213-221). A saber, la “Matrícula del vecindario de Valparaíso” de 1777, llevada a cabo por Juan Francisco de la Riba Herrera y Miguel de Zamora, cuyos datos censales fueron rotulados por ellos “con distinción de clases y castas.”²¹ El “Padrón o Censo Parcial de Jáuregui” de 1787, remitido a Santiago por Cristóbal Valdivieso y Gregorio de Andía y Varelas pero efectuado en Valparaíso por el teniente coronel don José Salvador y que refiere al puerto como “diputación”,²² además del Censo de 1813.

Metodológicamente, se comparan las nomenclaturas que reconocían a cada grupo ‘socio-étnico’ en las fuentes censales, realizando el análisis estadístico general del porcentaje que corresponde a cada grupo para reconstruir la estructura general del ‘mapa social’ de la población porteña en Valparaíso tardocolonial, lo que además da una imagen de cómo participó la población africana en su composición. Así, a partir de la visualización cuantitativa de los africanos y afroestizos que poblaban el puerto, se está cada vez más cerca de aproximarse históricamente a las relaciones sociales interétnicas presentes entre los diversos sectores que pertenecían a la población subordinada del puerto, reconocidos en su conjunto simplemente como *plebe* urbana. Algunos de los instrumentos de medición censal “pre-estadística”, además de identificar al conjunto encuestado dan pistas sobre el origen étnico-racial y situación familiar (casados, solteros, hijos e hijas, hermanos, viudos, “agregados”), mostrando el tamaño total de la población porteña y su organización social, ya que el análisis cualitativo de los datos visualiza la estructura familiar y cercanía de los grupos en los barrios del puerto. Por eso a continuación se analizan los datos sobre la totalidad de la población porteña, según aparecen registrados en los empadronamientos, pero agrupados en categorías genéricas entendidas como grupos ‘socio-étnicos’.

21 *Matrícula del vecindario*. Valparaíso, 1777-1778. ANHFV, vol. 450, Piezas 5 y 6, Folios 198-230. Archivo.

22 *Censo Parcial*. Valparaíso, 1787-1788. ANHFV, vol. 450, Pieza 5, Folios 154-193. Archivo.

Cuadro N°1. Población porteña en Matrícula de los vecinos de Valparaíso, 1777-1778.

Grupo socio-étnico	Hombres	Mujeres	Total	%
Españoles	619	746	1.365	58,0%
Indios	139	126	265	11,2%
Mestizos	66	102	178	7,5%
Mulatos	144	220	364	15,0%
Esclavos y sirvientes Libres	60	134	194	8,3%
Total	1.028	1.328	2.366	100%

Fuente: Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Varios.²³

De este modo, como muestra el Cuadro N°1, en la “Matrícula” de 1777 la sociedad porteña del período colonial tardío aparece dividida en grupos familiares ordenados por grupos sociales según origen étnico-racial, así la población africana libre fue registrada sólo como “mulatos” (afroestizos) que formaban parte de la gente común. Además, el registro detalla la distribución de la situación familiar en cada grupo familiar, separando la inscripción por matrimonios (que incluye al jefe de familia, su mujer, hijos e hijas), los viudo/as, solteros/as, surgiendo además entre los grupos familiares algunos “agregados,” que bien podían ser parientes directos, aunque no necesariamente. Cabe señalar que a los “esclavos y sirvientes libres” sólo se les registró en una sección distinta, enumerándolos en una lista continua con nombres de pila y mínimas especificaciones.

Cuadro N°2. Población porteña en Padrón de la Diputación de Valparaíso, 1787-1788.

Grupo socio-étnico	Hombres	Mujeres	Total	%
Españoles	106	110	863	30,4%
Mestizos	513	659	1.172	41,3%
Indios	143	198	341	12,0%
Mulatos	126	189	315	11,0%
Esclavos	49	103	152	5,3%
Total	1.262	1.581	2.843	100%

Fuente: Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Varios.²⁴

23 Elaboración propia a partir de la documentación antes citada. Ver nota 21.

24 Elaboración propia a partir de la documentación antes citada. Ver nota 22.

En cambio, según señala el Cuadro N°2, en el “Padrón” de 1787 los grupos socio-étnicos fueron ordenados como “caballeros”, “españoles”, “mestizos”, “indios”, “mulatos y demás castas”, cada quien con sus respectivas mujeres, hijos e hijas, lo que da una idea de la separación de rango social y roles familiares que estratificaban a cada estamento de la sociedad porteña en la época colonial tardía.²⁵ También es relevante el hecho de que la población porteña se separó en cuatro sectores, vale decir la quebrada de San Francisco, los barrios de Santo Domingo, San Agustín y del Almendral. Por lo que en general, además de la composición de cada grupo familiar y el número de hijos, se pueden observar los lugares de residencia de cada grupo de población en el puerto.

Comparando ambos cuadros se ve que la distribución de los grupos socio-étnicos varía, aunque no demasiado, en su volumen total respecto de la “Matrícula” al “Padrón” tomado un década más tarde. Pero en cada grupo socio-étnico la variación es sustancial, pues los “mestizos” aparecen mucho más numerosos en 1788, representando dos quintos de la población porteña encuestada, si bien un decenio antes los “matrimonios de mestizos” alcanzaban sólo un 7,5% del total, lo que comprueba el aumento del mestizaje en el puerto hacia fines del siglo XVIII, demostrando que el relativo auge económico experimentado por el puerto en esta época pudo propiciar la llegada de una mayor cantidad de extranjeros y por ende las relaciones interétnicas. Por lo mismo en 1788 el conjunto hispano agrupado de las secciones de “caballeros” y de “españoles” decreció dramáticamente, posiblemente por una mayor rigidez de los criterios de empadronamiento, ya que como se verá luego lo entregado por la “Matrícula” tomada once años antes se acerca más a los porcentajes de distribución de la población porteña rescatados de las partidas bautismales entre 1780 y 1820. Pero, como se dijo antes, estas son problemáticas propias de la observación de distintas piezas de información recuperada desde las fuentes coloniales.

25 En el caso del grupo hispano en el registro aparece en registros separados en “caballeros” y “españoles,” pero en este caso las listas ya no aparecen en grupos familiares sino con el nombre del jefe de familia, el de su mujer, pero sus hijos e hijas sólo quedaron anotados como un número más.

Cuadro N°3. Población porteña en el Censo de 1813.

Grupo socio-étnico	Hombres	Mujeres	Total	%
Españoles	1.700	2.190	3.890	73%
Indios	196	350	546	10,3%
Mestizos	203	351	554	10,4%
Mulatos y Negros	141	186	327	6,3%
Total	2.240	3.077	5.317	100%

Fuente: Archivo Nacional de Chile, Censo de 1813.²⁶

No obstante, lo que se podría entender como un ‘colapso’ en la diferenciación y segregación por calidad social de las “castas,” la organización del origen socio-étnico en el Censo de 1813 dividió al grupo hispano en cuatro subcategorías diferentes.²⁷ Sin embargo, la información obtenida del Censo de 1813 sólo sirve para cotejar la validez de lo recolectado en el archivo parroquial de bautismos y matrimonios registrados entre 1780 y 1820, pues muestra un censo sin ningún detalle de individualización, por lo que este instrumento sólo sirve para el análisis cuantitativo general que no busca ahondar mayormente en referencias al entorno social o familiar de los encuestados. No obstante, aunque la información es limitada y fragmentaria los datos sobre grupos familiares registrados en la “Matrícula” de 1777 y la información de co-residencia que aparece en el “Padrón” de 1788 son interesantes porque dan una idea de las posibilidades de convivencia diaria que integraba a las personas de origen africano con los demás que pertenecían a la plebe urbana porteña. Veamos ahora como se presentó el volumen de la población africana, el grupo de africanos y afroestizos, en relación al total de los grupos ‘socio-étnicos’ que aparecen en las fuentes censales.

26 *Censo de 1813. Levantado por Don Juan Egaña de orden la junta de gobierno formada por los señores Pérez, Infante e Eyzaguirre*, Archivo Nacional de Chile. pp. 213-221. Impreso.

27 Dos alcances metodológicos. El grupo hispano en la fuente censal se divide en “españoles americanos,” “españoles europeos,” “españoles asiáticos o canarios y africanos” y “españoles extranjeros,” por lo que se reunieron sólo en la categoría de “españoles.” Por su parte el grupo de origen africano se separó en “negros y mulatos,” que incluye tanto a los esclavos como a los libres.

Cuadro N°4. Población de Valparaíso en fuentes censales 1777-1813.

Grupo socio-étnico	1777-78	%	1787-88	%	1813	%
Españoles/Europeos	1.365	58%	863	30%	3.890	73%
Indios	364	15%	1.172	41%	546	10%
Mestizos	265	11%	341	12%	554	10%
Africanos/Afromestizos	372	16%	467	16%	327	6%
Total	2.366	100%	2.843	100%	5.317	100%

Fuente: Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Varios. Censo de 1813.²⁸

Por el carácter del registro censal, cada toma de muestra de los habitantes del puerto muestra las variaciones de volumen, así el grupo de los africanos y afromestizos conserva su peso específico aunque decae hacia el final del período, pues se visualizan vínculos sociales y familiares que los conectaban con otras personas comunes que vivían en el puerto, esto pudo llevarlos gradualmente a superar prejuicios e integrarse a la sociedad porteña mediante procesos de mestizaje que formaban grupos familiares.

Cuadro N°5. Cuadro Resumen Matrícula de los vecinos de Valparaíso, 1777-1778.²⁹

Grupo socio-étnico	Grupo familiar	Personas	%
Matrimonios españoles con sus familias	254	1.115	51,4%
Viudos y viudas españoles con sus familias	111	395	18,2%
Familias de Indios	62	242	11,2%
Matrimonios Mestizos	24	83	3,8%
Matrimonios de Mulatos casados y solteros	51	141	6,5%
Esclavos y sirvientes Libres	-	194	8,9%
Total	502	2.170	100%

Fuente: Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Varios.³⁰

Así surgen una serie de problemas teórico-metodológicos que hacen necesario analizar la heterogeneidad de las nomenclaturas, criterios de clasificación y diferenciación de las “castas” en la documentación colonial, en especial cuando se refieren a personas de origen africano. Sin embargo, a pesar de lo re-

28 Elaboración propia a partir de la documentación antes citada. Ver notas 21, 22 y 26.

29 *Resumen de las familias que incluye este Puerto con distinción de Castas.* Valparaíso, 1778. ANHFV, vol. 450, Pieza 6, Folio 230, f.33. Archivo.

30 *Matrícula del vecindario.* Valparaíso, 1777-1778. ANHFV, vol. 450, Piezas 5 y 6, Folios 198-230. Archivo.

buscado y ambiguo que pudo llegar a ser este sistema de ‘definiciones indeterminadas’ que era el registro de población colonial mezclada y aunque a veces no hay mucha certeza del o los criterios con que se establecían tales denominaciones, esta es la única herramienta disponible para visualizar la presencia de la población africana asentada en el puerto durante la época de estudio.

En los archivos parroquiales de Valparaíso se puede ver cómo se articuló cierto *lugar* en el orden colonial estamental asignado a la calidad social derivada de la condición servil que se sumó a las relaciones sociales que la población africana lograba establecer. Existían marcadas diferencias entre los miembros de las “castas” y el grupo de feligreses vecinos de la parroquia Matriz mejor conocido como “españoles”, con un sistema de registro eclesiástico que individualizó al sujeto de origen africano basándose en sus cualidades fenotípicas o “aspecto” étnico-racial, asignándole cierto estatus al linaje u “origen” que gozaba de la legitimación de los vínculos familiares. Todo aquello delimitó criterios de diferenciación social añadidos a roles de género y en especial a la condición de esclavitud jurídica o libertad del africano(a). Se empleaban entonces apelativos de “castas” que acompañaban al nombre de pila definiendo socialmente al individuo al homogenizar cada situación particular. Hecho corroborado en el análisis de diversas categorías ‘socio-étnicas’ o calidades sociales que designaban a la población africana y fromestiza (esclavos, ex esclavos libertos y descendientes libres) en los libros parroquiales revisados.

En este sentido una primera tarea que facilitó la sistematización de los datos obtenidos, fue examinar la información contenida en libros de matrimonios y bautismos, en que se reconocieron 182 partidas de matrimonio inscritas entre 1770 y 1820 donde se encontró una alta tasa de uniones exogámicas o ‘mixtas’ y 555 partidas de bautismo que muestran una gran variedad de apelativos de “casta” para referirse a la población africana del puerto. Cabe señalar que los datos corresponden a la única parroquia del período en que se inscribió a todos los feligreses del puerto y sus alrededores, pues también muestra esponsales y bautismos de vecinos de Quillota y Casablanca, entre varias localidades menores que formaban el Partido de Valparaíso en el período estudiado.

En términos generales, entre la población africana porteña registrada predomina la opción conyugal exogámica o ‘mixta’ cuando una persona de origen africano contrajo nupcias con alguien distinto, ya fuera respecto del origen étnico-racial o alguien que aún si era catalogado como similar provenía de un lugar geográficamente distante del puerto. Así, por ejemplo, al estudiar en Chile el matrimonio esclavo en el siglo XVIII se demostró “la creciente fluidez matrimonial del grupo,” pues un 66% de las parejas eran de carácter exogámico (Grubessich, 1992: 126).

En las ciudades coloniales las personas de origen africano convivían con todo tipo de gente, relacionándose entre ellos y con otros grupos humanos, pues formaban sus propias familias, inclusive si vivían en la esclavitud jurídica. Tanto es así que la opción matrimonial interétnica pudo y debió ser usada como estrategia que ayudó a algunos esclavos a mejorar su estatus servil e incluso, en ciertos casos, asegurar la libertad de su descendencia. Revisemos entonces patrones generales de elección conyugal en la población africana porteña, es decir, parejas de origen africano, por lo general padres de los que luego serían bautizados, que al consagrar el rito eclesiástico de unión conyugal avalaron la calidad y lugar social de su prole a partir de nacimientos legítimos y el apadrinamiento. Además, es de suponer que la elección matrimonial concretó vías de movilidad social que ayudaban a ‘traspasar’ con el matrimonio eclesiástico rígidas distancias sociales.

Cuadro N°6. Elección matrimonial endogámica en africanos. Valparaíso, 1770-1820.

Novio	Novia	Matrimonios	%
Mulato	Mulata	7	10,5%
Mulato	Esclava	2	3,0%
Negro	Negra	11	16,0%
Negro	Parda	10	15,0%
Negro	Cuarterona	1	1,5%
Pardo	Parda	31	45,0%
Pardo	Negra	2	3,0%
Cuarterón	Cuarterona	3	4,5%
Esclavo	Esclava	1	1,5%
Total		68	100%

Fuente: Archivo Parroquial de Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador.³¹

Como se aprecia en el Cuadro N°6, la población africana porteña presentó una mayor tendencia a contraer lazos matrimoniales dentro del grupo de origen africano. Además, es de suponer que la partida resultante del matrimonio sacramental contenía ciertos elementos que pudieron ser objeto de negociación u ocultamiento en presencia del párroco de turno, pues su presencia iba en desmedro de la calidad social deseada con una determinada unión. Por lo

31 Elaboración propia a partir de la sistematización del registro de uniones matrimoniales en que participaron personas de origen africano. *Libros de Matrimonios*. Valparaíso, 1756-1821. APVIMS, vols.3 y 4.

visto la unión más común, casi en la mitad de las ocasiones fue la de un hombre y una mujer reconocidos con el apelativo de “casta” de “pardo(a).” (Alvar, 1987: 182-184).³²

Cuadro N°7. Elección matrimonial exogámica de hombres africanos. Valparaíso, 1770-1820.

Novio	Novia	Matrimonios	%
Africano	Española	20	27%
Africano	Mestiza	33	44%
Africano	India	17	23%
Africano	Sin especificar	5	6%
Total		75	100%

Fuente: Archivo Parroquial de Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador.

Para un esclavo un enlace con una mujer libre de otro origen étnico-racial podía cambiar el estatus social de su descendencia o, lo más importante, gracias a una elección matrimonial ventajosa enmendar la situación jurídica de sus hijos con la posibilidad del nacimiento libre jurídicamente, pues la esclavitud se traspasó de una generación a otra a través del “vientre cautivo” de la madre esclava. Es por esto que el patrón de unión matrimonial más común observado fue exogámico, lo que una vez más demuestra el mestizaje y la voluntad de contraer nupcias con alguien libre por nacimiento.

Cuadro N°8. Elección matrimonial exogámica en mujeres africanas. Valparaíso, 1770-1820.

Novio	Novia	Matrimonios	%
Español	Africana	17	43,6%
Mestizo	Africana	8	20,4%
Indio	Africana	7	18%
Sin especificar	Africana	7	18%
Total		39	100%

Fuente: Archivo Parroquial de Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador.

Al examinar los patrones de la elección matrimonial se observan las posibilidades de movilidad y ascenso social que reflejan diversos procesos de mestizaje y la formación de familias ‘mixtas’ basadas en la elección formal de

32 El estudio del léxico que refiere a la complejidad social derivada de la gran heterogeneidad lingüística referida al mestizaje en América colonial define el término “pardo” como “hijo de negro y negra libres”.

la pareja e instituidos legalmente con el matrimonio eclesiástico. Iniciativas que tal vez fundaron su elección en la condición servil de la mujer que heredaba el estatus esclavo a su descendencia, pues de seguro influyó también en la decisión conyugal el lugar social del varón si era afroestizo y libre.

Cuadro N°9. Resumen patrones de elección matrimonial en iglesia Matriz, 1770-1820.

Patrón matrimonial	Matrimonios	%
Endogamia	68	37,4%
Exogamia novio	75	41,2%
Exogamia novia	39	21,4%
Total	182	100%

Fuente: Archivo Parroquial de Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador.

Por tanto, en la posible formación de grupos familiares ‘mixtos’ que involucraban a la población africana porteña intervinieron patrones exogámicos de elección matrimonial interétnica de los que alrededor de un tercio prefería una pareja dentro del grupo de ascendente africano, pero en su mayoría la elección exogámica del novio prácticamente dobló a la de la novia africana. Así se caracterizan vínculos familiares y sociales entre los grupos socio-étnicos que componían el “paisaje humano” de la población porteña en la época de estudio, ya que en los matrimonios examinados se reflejan las acciones que estas personas desplegaron en la sociedad porteña para lograr integración social. Aunque en los registros encontramos sólo 182 casos donde los consortes de origen africano decidieron legitimar sus alianzas, una conclusión evidente es que las familias africanas en general se componían de mujeres solas o de uniones consensuales de parejas, pero no impidió que sus descendientes pudieran ser bautizados como otros miembros de la *plebe* urbana porteña.

Llama la atención la movilidad espacial masculina observada en las partidas matrimoniales, puesto que algunos novios vinieron de distintas partes de Chile y también del extranjero, en especial del Perú, llegando como navegantes y quedándose en el puerto porque contrajeron matrimonio con alguna “criolla.”³³ Otros lo hacían como esclavos y se casaban con una esclava na-

33 El 17 de Septiembre de 1786, Manuel Tejedor, un “pardo libre natural del Realejo, entrante de marinero hace diez años,” contrajo matrimonio con María Montserrate, una mestiza “natural de Chiloé”. Ese mismo año, pero algunos meses antes, otro “pardo libre entrante de marinero hace diez años,” Feliciano Pineda, se casaba con Agustina SAVEDRA, una española “natural de Quillota.” *Matrimonio de Manuel Tejedor y María Montserrate, Libro de Matrimonios*. Valparaíso, Años 1783-1821. APVIMS, vol.4, fjs..39v y 39. Archivo

tural del puerto, e incluso con una mujer “libre”, aunque no necesariamente de ascendente africano sino “mestiza” o “india.”³⁴ Esta situación en general muestra la apertura de las mujeres de la comunidad porteña a las uniones con forasteros de origen africano, ya que el patrón exogámico marcó una tendencia importante y habitual en las uniones matrimoniales de la población africana porteña, comportándose de forma opuesta al grupo “español” que practicó la endogamia en su gran mayoría.³⁵

Cuadro N°10. Bautismos en Valparaíso, 1780-1820.³⁶

Grupo socio-étnico	Hombres	Mujeres	Total	%
Españoles	2.984	2.896	5.880	68,2%
Mestizos	897	892	1.789	20,7%
Africanos y afromestizos	272	283	555	6,4%
Indios	167	135	302	3,5%
Sin especificar	46	55	101	1,2%
Total	4.366	4.261	8.627	100%

Fuente: Archivo Parroquial de Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador.³⁷

Por otro lado se han analizado los bautismos separándolos en los grupos de carácter ‘socio-étnico’ definidos a partir de los empadronamientos estudiados, usando un concepto operativo que refleja el lugar social del sujeto asociado al origen étnico-racial. Por eso se extrajeron del registro parroquial diversos apelativos de “casta” que distinguían a la población africana agrupándolos sólo como “africanos y afromestizos”, incluyendo tanto a esclavos como libres, aunque por lo visto en el registro parroquial fueron reconocidos bajo el concepto sociocultural más amplio de “castas” que también abarcaba a los “indios” y “mestizos” (estos últimos presumiblemente de origen hispano-indíge-

34 En 1811, Josef Nicodemo Enríquez, un “esclavo del Sr. Conde de la Fuente” e hijo “de padres no conocido” se casó por la iglesia con Juana Sánchez, una mestiza “natural de Valparaíso”. *Matrimonio de Josef Enríquez y Juana Sánchez. Libro de Matrimonios*. Valparaíso, 1783-1821. APVIMS, vol.4, f. 186. Archivo.

35 Durante el período de estudio se registró un 78,3% de elección matrimonial endogámica entre el grupo hispano. Ver “Cuadro 5: Patronos matrimoniales son africanos.” M. T. Contreras, *Ob. cit.*, p. 45.

36 Cabe aclarar que a partir de lo revisado en las fuentes se han separado los grupos por categorías generales en las que cada denominación genérica agrupa la mayoría de los apelativos usados para designar cada origen étnico-racial, pero además en el caso de la población africana se agrupa toda la variedad encontrada en una sola categoría.

37 Elaboración propia a partir de la sistematización del registro de bautismos de “castas” y de “españoles”. *Libros de Bautismos*. Valparaíso, 1769-1820. APVIMS, vols. 3, 4, 5A, 5B, 6 y 7.

na). La sistematización reunió 555 bautismos registrados entre 1780 y 1818,³⁸ en que un apelativo de “casta” evidenció el origen africano, muchas veces mestizo, o el simple rótulo de “esclavo(a)” presume ascendencia africana.³⁹ Se encontró entonces una amplia gama de términos relativos al africano/a que van desde “negro(a)”, “moreno(a)”, “pardo(a)” (la más común), “mulato(a)”, “cuarterón(a)” y “requinterón(a),” e incluso dos registros con la categoría de “chino(a)” y combinaciones como “negro(a) Congo(a).”⁴⁰ Como se puede apreciar, de la muestra extraída de bautismos en la iglesia Matriz, la gran mayoría de la población porteña registrada en casi 40 años, más de dos tercios fueron inscritos como “españoles”, les seguían en número los “mestizos,” siendo el grupo que aglutina todos los apelativos de “casta” encontrados, el cual he denominado como africanos y afro mestizos, el tercero en densidad demográfica, aventajando a los “indios” que representaron un mínimo porcentaje. Según los bautizos registrados, si bien los africanos eran minoría, tampoco se puede decir que la población africana porteña carecía de un volumen considerable, pues se observa que el afán de clasificación parroquial del puerto fue exhaustivo, pues sólo se dejó un 1,2% sin especificar algún tipo de reconocimiento étnico-racial.

Por tanto, según lo revisado en fuentes censales y eclesiásticas, en particular el bautismo significó para el sujeto de origen africano obtener un nombre, algunas veces un apellido, además del padrino y/o madrina que podía apoyarles en caso de necesidad. Así se demuestra que en el accionar de los africanos de Valparaíso entre 1770 y 1820, pese al esclavismo aplicado con la fuerza de dispositivos de poder que hacían efectiva la dominación hispana en la sociedad colonial tardía, se contrarrestó la esclavización con prácticas sociales que buscaban mejorar el estatus social y la calidad de vida de la población africana porteña entregándoles herramientas de inserción social para los ex esclavos libertos y sus afrodescendientes libres cuando se legitimaban las uniones con-

38 La última partida de bautismo a la que se asignó un apelativo de “casta” de origen africano se registró el 7 de septiembre de 1819. *Libro de Bautismos*. Valparaíso, 1819-1824. APVIMS, vol. 7, f. 2. Archivo.

39 Para la época estudiada en Chile se había abolido la esclavitud indígena, por lo que se asumió que sólo personas de origen africano podían ser registradas como jurídicamente esclavas.

40 Sólo dos partidas contenían el apelativo de “chino/a”. En Septiembre de 1775, Joseph Valencia fue registrado como “chino natural de Quilca”, contrayendo matrimonio con Clarisa Quiñones, una mestiza natural de Concón. Luego, en 1790, Santiago Velásquez, español del puerto de Ilo, desposó a María Isabel Pérez, una “china natural de Casablanca”. Además en agosto de 1771, Gaspar “negro Congo natural de Guinea” se casó con María Cepeda, “negra conga natural de Guinea”, lo que nos da una idea de que un apelativo de casta implicaba mucho más que sólo un adjetivo. *Libro de Matrimonios*. Valparaíso, 1756-1783. APVIMS, vol.3, f. 47v y f. 94. Archivo. *Libro de Matrimonios*. Valparaíso, 1783-1821. APVIMS, vol.4, f. 54. Archivo.

yugales. No obstante, hay mucho más que reflexionar con respecto al grupo humano de origen africano visualizado en la iglesia Matriz de Valparaíso y en los documentos censales emanados del registro borbónico, sugiriendo que el estudio de la presencia africana en el Valparaíso está aún abierto a nuevas investigaciones.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES.

1. Archivo Nacional de Chile. *Censo de 1813. Levantado por Don Juan Egaña de orden la junta de gobierno formada por los señores Pérez, Infante e Eyzaguirre. Raúl Silva Castro (ed.).* Santiago: Imprenta Chile, 1953. Impreso.
2. Archivo Histórico Nacional. Fondo Varios. Vol.: 450. Santiago de Chile. Archivo.
3. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868.* Tomo II. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1872. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA.

4. Aguirre, Carlos. *Agentes de su propia libertad. Los esclavos en Lima y la desintegración de la esclavitud. 1821-1854.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995. Impreso.
5. Alvar, Manuel. *Léxico del mestizaje e Hispanoamérica.* Madrid: Ediciones Cultura Americana, 1987. Impreso.
6. Araya E., Alejandra. “Sirvientes contra amos: Las heridas en lo íntimo propio,” *Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional. De la Conquista a 1840.* Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (eds). Santiago: TAURUS. 2005. 161-197. Impreso.
7. ---. “Registrar la plebe o el color de las castas: “calidad”, “clase” y “casta” en la Matrícula de Alday. (Chile, siglo XVIII),” *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades.* Alejandra Araya E. y Jaime Valenzuela M. eds. Santiago de Chile: RIL Editores. 2010. 331-361. Impreso.
8. Arrelucea, Maribel. “Lágrimas, negociación y resistencia femenina: Esclavas litigantes en los tribunales. Lima 1760-1820”, *Summa Historiae,*

- Revista de Estudios Latinoamericanos*, Año 2, Nº 2, 2007. 85-102. Impreso.
9. Arretx, Carmen, Rolando Mellafe y Jorge Somoza, *Demografía Histórica en América Latina. Fuentes y métodos*. San José de Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía CELADE, c1983. Impreso.
 10. Bernand, Carmen. *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2001. Impreso.
 11. Boixadós Roxana y Judith Farberman, “Clasificaciones mestizas. Una aproximación a la diversidad étnica y social en los Llanos riojanos del siglo XVIII,” *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-IX)*, Judith Farberman y Silvia Ratto coord. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2009. 79-114. Impreso.
 12. Calderón, Alfonso, comp. *Memorial de Valparaíso: en los 450 años de su descubrimiento*. Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1986. Impreso.
 13. Carmagnani, Marcello y Herbert Klein, “Demografía Histórica: La población del Obispado de Santiago,” *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, I Sem., Año XXXII, No 72, 1965. 57-74. Impreso.
 14. Carreras, Marta Paz. “Negros y mulatos: agentes en el proceso de liberación: la participación del elemento negro en Chile (1750-1823)”. Tesis de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2003. Impreso.
 15. Cavieres, Eduardo y René Salinas, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1991. Impreso.
 16. Cavieres, Eduardo. *El comercio chileno en la economía mundo colonial*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, c1996. Impreso.
 17. Contreras A., Juan, et. al. *Fuentes para un estudio de Demografía Histórica de Chile en el siglo XVIII*. Concepción: Instituto Central de Historia, Universidad de Concepción, s/f. Impreso.
 18. Contreras C., Hugo. “Las milicias de pardos y morenos libres de Santiago de Chile en el siglo XVIII,” *Cuadernos de Historia No 25*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 2006. 93-117. Impreso.
 19. Contreras Segura, María Teresa. “Una ausencia aparente. Los africanos y sus descendientes allende los Andes. Valparaíso, 1770-1820.” Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile, 2008. Impreso.
 20. De Ramón, Emma. “Artífices negros, mulatos y pardos en Santiago de Chile: siglos XVI y XVII,” *Cuadernos de Historia, No 25*, 2006. 59-82. Impreso.
 21. De Studer, Elena. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica, 1984. Impreso.

22. Dubinovsky, Adela. “El tráfico de esclavos en Chile en el comercio mundial en el siglo XVIII,” *Boletín americanista*, Año XXXII, N° 41, 1991, 291-301. Impreso.
23. Feliú Cruz, Guillermo. *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973 [1942]. Impreso.
24. Flores, Ramiro. “Asientos y compañías, rutas, mercados y clientes: Estructura del tráfico de esclavos a fines de la época colonial (1770-1801),” *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*. Tomo II. Instituto Riva-Agüero. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003. 11-41. Impreso.
25. Goicovic, Igor y René Salinas. “Familia y reproducción social. Chile en el siglo XVIII,” *Estudios coloniales I*. Julio Retamal Ávila coord. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Andrés Bello. 2000. 163-181. Impreso.
26. Grubessich, Arturo. “Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII: el matrimonio como una forma de integración social,” *Revista de Historia*, Vol. 2, 1992. 115-128. Impreso.
27. González U., Carolina. “En busca de la libertad: la petición judicial como estrategia política. El caso de las esclavas negras (1750-1823)” *Justicia, poder y sociedad en Chile: recorridos históricos*. Tomás Cornejo y Carolina González eds. Santiago de Chile: U. Diego Portales. 2007. 57-83. Impreso.
28. Jouve M., José Ramón. *Esclavos de la ciudad letrada. Esclavitud, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2005. Impreso.
29. Klein, Herbert. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza, c1986. Impreso.
30. Mannarelli, María Emma. *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima: Editores Flora Tristán, 1993. Impreso.
31. Mazzeo de Vivó, Cristina. “Esclavitud y acumulación mercantil: el tráfico negrero en el contexto de las reformas borbónicas”. *Histórica*, Vol. XVII, N° 2. 149-178. Impreso.
32. Mellafe, Rolando. *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1959. Impreso.
33. Moraga, Karriszia. “Promesas de libertad: La manumisión graciosa en Chile colonial, 1750-1810”. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile, 2008. Impreso.
34. Muñoz, Myriam y Mariela Román. “Mujeres negras en el Chile colonial del siglo XVIII: esclavitud, silencios y representaciones”. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de Chile, 2002. Impreso.

35. Ogass B., Claudio. "Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698-1750". *Historia*, ene.-jun., Parte 1, N° 42, 2009. 141-184. Impreso.
36. Ponce de León, Macarena. "La vida de los esclavos en Chile," *Estudios coloniales III, Julio Retamal Ávila coord.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Andrés Bello. 2004. 235-266. Impreso.
37. Rodríguez, Pablo. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII.* Santa Fe de Bogotá: Editorial Ariel, 1997. Impreso.
38. Rout, Leslie. *The African experience in Spanish America: 1502 to the present day.* Cambridge: Cambridge University Press, 1976. Impreso.
39. Sáez G., Leopoldo. *Valparaíso: lugares, nombres y personajes siglos XVI-XXI.* Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2001. Impreso.
40. Salinas M., René. "Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso, 1685-1830," *Historia*, No 10, Santiago, 1971. 177-204. Impreso.
41. Silva Castro, Raúl, ed. *Censo de 1813: levantado por Don Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los Señores Pérez, Infante y Eyzaguirre.* Santiago de Chile: Archivo Nacional Histórico de Chile, Imprenta Chile, 1953. Impreso.
42. Soto, Rosa. "Matrimonio y sexualidad de las mujeres negras en la colonia". *Nomadías: serie monográfica*, jun. N° 1, 1999. 61-70. Impreso.
43. ---. "Negras esclavas: las otras mujeres de la colonia," *Proposiciones*, N° 21, 1992. 36-49. Impreso.
44. Toledo, David Omar. *Breve historia de la Parroquia Matriz del Salvador del mundo Valparaíso.* Valparaíso: Parroquia Matriz del Salvador del Mundo, 2004. Impreso.
45. Tord Nicolini, Javier. "Algunos aspectos de la trata de negros en el Perú a fines del siglo XVIII," *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N° 5, 1969. 71-79. Impreso.
46. Vial C., Gonzalo. *El africano en el reino de Chile: ensayo histórico-jurídico.* Santiago: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, 1957. Impreso.
47. Villalobos, Sergio. *El comercio y la crisis colonial.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990. Impreso.